

Las enfermeras de la Juventud Femenina de la Acción Católica en la Guerra Civil Española y la Constitución de Salus Infirmorum

The nurses of the Feminine Youth of the Catholic Action in the Spanish Civil War and the Constitution of Salus Infirmorum

As enfermeiras da Juventude Feminina da Ação Católica na Guerra Civil Espanhola e a Constituição da Salus Infirmorum

Elena Chamorro Rebollo¹

¹Doctora en Ciencias de la Salud. Decana de la Facultad de Enfermería y Fisioterapia Salus Infirmorum de la Universidad Pontificia de Salamanca. Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-8515-5471>.

Cómo citar este artículo en edición digital: Chamorro Rebollo, E. (2022). Las enfermeras de la Juventud Femenina de la Acción Católica en la Guerra Civil Española y la Constitución de Salus Infirmorum.

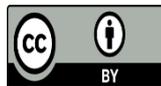
Cultura de los Cuidados (Edición digital), 26(63). Recuperado de

<http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2022.63.07>

Correo electrónico de contacto: echamorrore@upsa.es

Correspondencia: Facultad de Enfermería y Fisioterapia Salus Infirmorum. C/ Gaztambide, 12. 28005 Madrid.

Recibido: 13/12/2021 Aceptado: 18/02/2022



ABSTRACT

The health requirements brought about by the Spanish Civil War (1936-1939) led to the urgent organisation of health services. Nurses played a crucial role and generously took care of the civil and military populations. Objective: we want to highlight the work carried out by nurses of the women's branch of the Catholic Action Youth, led by their president María de Madariaga, who was appointed Deputy Inspector of women's hospital services; and justify the creation of the Sisterhood of Nurses Salus Infirmorum. Method: It is study historical-descriptive, based on primary and secondary sources from the archives of Catholic Action Youth and Salus Infirmorum. Results: Over 4,500 nurses of the Women's Catholic Action Youth provided care and assistance in hospitals, pharmacies, and garment workshops for combatants, visited hospitals and trained nurses. This work led to the subsequent creation of the Salus Infirmorum Sisterhood in 1942 founded by María de Madariaga as a group of Catholic nurses. Conclusion: The young women of JFAC actively participated in the national camp. Finished the war, it is created and and developed the Salus Infirmorum Sisterhood as a result leadership by María de Madariaga in the JFAC.

Keywords: Nurse; Spanish Civil War; Catholic Action; Nursing History; Healthcare.

RESUMEN

Las necesidades sanitarias que trajo consigo la Guerra Civil española (1936-1939), provocó la urgente organización de los servicios sanitarios. Las enfermeras participaron de manera decisiva y generosa en los cuidados de la población civil y militar, en cada uno de los bandos enfrentados. Objetivo: destacar la labor de las enfermeras de la rama femenina de las jóvenes de Acción Católica (JFAC), lideradas por su presidenta María de Madariaga; y justificar la creación de la Hermandad de Enfermeras Salus Infirmorum. Metodología: estudio histórico descriptivo mediante fuentes primarias y secundarias del archivo de la Juventud Femenina de la Acción Católica y de Salus Infirmorum. Resultados: Más de 4.500 enfermeras de la JFAC prestaron atención y ayuda en hospitales, farmacias, talleres de confección de prendas para combatientes, visitando hospitales o realizando cursillos de formación para enfermeras. Esta labor derivó en la posterior creación de la Hermandad de Enfermeras Salus Infirmorum en 1942, fundada por María de Madariaga como una agrupación de enfermeras católicas. Conclusión: Las jóvenes de la JFAC participaron activamente en el bando nacional. Finalizada la guerra, se crea y desarrolla la hermandad de enfermeras Salus Infirmorum, fruto del liderazgo de María de Madariaga en la JFAC.

Palabras clave: Enfermera, Guerra Civil española; Acción Católica; Historia de la Enfermería; Asistencia Sanitaria.

RESUMO

As necessidades de saúde decorrente da Guerra Civil Espanhola (1936-1939), levaram à urgente organização dos serviços de saúde. Os enfermeiros participaram de forma decisiva e generosa no cuidado da população civil e militar, em cada um dos lados que se enfrentavam. Objetivo: destacar o trabalho das jovens enfermeiras da Ação Católica (J, lideradas por sua presidente María de Madariaga; e justificar a criação da Irmandade de Enfermeiras Salus Infirmorum. Método: Estudo histórico descritivo, com fontes primárias e secundárias, do arquivo da Juventude Feminina da Ação Católica e Salus Infirmorum. Resultados: Mais de 4.500 enfermeiras da Juventude Feminina da Ação Católica prestaram atendimento e ajuda em hospitais, farmácias, ateliê de roupas para combatentes, visitando hospitais ou realizando cursos de formação para enfermeiras. Este trabalho levou à criação posterior da Irmandade de Enfermeiras Salus Infirmorum em 1942, fundada por María de Madariaga como um grupo de enfermeiras católicas. Conclusões: As jovens do JFAC participaram ativamente do acampamento nacional. Após a guerra, a irmandade de enfermeiras Salus Infirmorum foi criada e desenvolvida, como resultado da liderança de María de Madariaga no JFAC.

Palavras-chave: Enfermagem, Guerra Civil Espanhola, Ação Católica, História da Enfermagem, Atenção à Saúde.

INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil española (1936-1939) ha sido considerada por muchos investigadores un periodo de la historia de España que trajo consigo la desdicha social más traumática del pasado siglo XX, produciendo un cambio radical en la vida social, política, económica y cultural del Estado. El inicio de la guerra, el 18 de julio de 1936, supuso una ruptura y división del país en dos zonas: el bando nacionalista y el bando republicano. A nivel sanitario, durante los años que duró la guerra, España se sumió en una profunda crisis ante la incapacidad del gobierno republicano para dar cobertura a las necesidades sanitarias del momento (García & Martínez., 2019). No se disponía de personal sanitario suficiente para atender a los heridos, civiles y militares, tanto en los hospitales de campaña como en el frente y a la población civil general, y a los enfermos como consecuencia de las carencias y necesidades sufridas y las epidemias (Ávila *et al.*, 2017). Por ello, se hizo necesaria la reorganización de los servicios sanitarios tanto en los frentes de guerra como en la retaguardia, siendo necesario aumentar con carácter de urgencia el personal sanitario titulado y voluntariado para, a través de una formación sanitaria rápida y básica, cubrir las necesidades de salud (Domínguez *et al.*, 2019).

El periodo de la Segunda República fue una época de avance en las libertades y los derechos de las mujeres, donde además la enfermería experimentó un gran auge y especialización sin precedentes, debido sobre todo a las políticas reformistas y los novedosos cambios en educación y sanidad, en concreto, las escuelas profesionales adquirieron gran importancia en la reforma educativa. En este contexto, surge en el ámbito de la Iglesia, la Juventud Femenina de la Acción Católica (JFAC), que nace en 1926, como una rama juvenil de la Acción Católica, con el objeto de convertirse en una escuela de educación cívica y católica especialmente dirigida a las jóvenes de las clases acomodadas, haciendo especial hincapié a la formación religiosa, moral y personal de las jóvenes socias (Blasco, 2003).

En el presente estudio se plantean dos objetivos: por un lado, destacar la labor realizada por las enfermeras militantes en la Juventud Femenina de Acción Católica liderada por su presidenta y enfermera María de Madariaga durante el periodo de la Guerra Civil Española (1936-1939); y por otro, justificar la creación de la Hermandad de Enfermeras Salus Infirmorum como una especialización de la rama femenina de la juventud de la Acción Católica.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Para alcanzar dichos objetivos en este estudio de corte histórico-descriptivo, se han analizado documentos primarios pertenecientes a distintos archivos, entre los que cabe destacar: el Archivo de las Jóvenes de Acción Católica (1926-1960), situado en la biblioteca de la

Universidad Pontificia de Salamanca; el Archivo de la Asociación Salus Infirmorum, Archivo personal de María de Madariaga (pendiente aún por catalogar), del que se han utilizado documentos primarios y fotografías para la elaboración de este estudio. También se llevó a cabo una revisión bibliográfica dirigida sobre los acontecimientos acaecidos en la Guerra Civil Española, abordado la historia de la Enfermería en este periodo, centrada principalmente en el análisis de la evolución enfermera en uno y otro bando; y también de la historia de la Iglesia mediante el estudio de la Acción Católica y el estudio del binomio mujer e Iglesia Católica a través del análisis del catolicismo social y político de las ramas femeninas de la Acción Católica.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La Juventud femenina de Acción Católica y María de Madariaga.

La Juventud Femenina de la Acción Católica (JFAC) nace en 1926, dentro de la Acción Católica de la Mujer. Los primeros años de se orientaron a la organización y preparación de esta nueva rama y a darse a conocer en los núcleos de jóvenes católicas. La proclamación de la II República en 1931 y la intensificación de la campaña antirreligiosa tuvieron la consecuencia aparentemente paradójica, de aumentar el entusiasmo entre las jóvenes.

En 1933, es nombrada presidenta María de Madariaga, que era vicepresidenta desde 1929. Se trata de una joven madrileña que nace en Madrid el 14 de diciembre de 1905, en el seno de una familia acomodada y profundamente cristiana, siendo educada en los valores de la época (Mejías & Barrios, 2012) y habiendo cursado los estudios de Enfermería en 1931 en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid (Chamorro, 2016). Hasta llegar a la organización, Madariaga había trabajado en la sección de juventud de la Unión de Damas del Sagrado Corazón (UDSC), donde organizó una Academia Nocturna para dar formación básica a las mujeres obreras que carecían de estudios, orientada en la mayoría de los casos a la enseñanza de la lectura y la escritura sin descuidar la formación religiosa (Archivo de Salus Infirmorum, s.f.). Con ello pretendían no sólo darles una cultura, sino que pudieran mejorar sus puestos laborales o su remuneración. Fueron las parroquias las que cedieron sus locales para que se llevaran a cabo formación en horario nocturno, para que las muchachas pudieran acudir tras finalizar sus horarios laborales, y la formación era impartida voluntariamente por las propias jóvenes de la JFAC. (Guirado, 2017). En 1936, había 198 academias repartidas en 27 diócesis españolas y más de 13.000 alumnas (Guirado, 2017).

Todos los esfuerzos de María de Madariaga como Presidenta de la JFAC fueron dirigidos

a lograr la expansión de ésta, preocupándose muy especialmente por la formación de las socias y dirigentes, impulsando la organización de semanas de estudio, cursillos y asambleas (Ecclesia, 1941). Esto llevó a aumentar considerablemente el número de afiliadas a la Juventud Femenina que ascendió de 800 en 1926 a 79.520 en 1940.

En palabras de Blasco, *la figura de María de Madariaga representa una nueva forma y una nueva generación de intervención pública de las mujeres católicas, quizá menos vinculada a la acción social pero más preocupada por la formación interior, desplegando un proselitismo religioso muy combativo, y vinculada también al ámbito político* (Blasco 2003).

Concluida la guerra, en 1940, Tras catorce años de ininterrumpida labor al frente a la Juventud Católica Femenina, María de Madariaga deja la organización, siéndole otorgada la Cruz *Ecclesia et Pontifice* que la Santa Sede, bajo el Pontificado de Pío XII, le concedió en 1941, siendo ésta la máxima condecoración que realiza la Iglesia Católica como reconocimiento a la labor de los laicos a favor de la Iglesia Católica (Chamorro, 2016).

La juventud femenina de acción católica en tiempos de guerra.

El golpe de estado del 18 de julio de 1936, que supuso el inicio de la Guerra Civil, fue interpretado por las católicas militantes como un castigo por la política anticlerical de la II República: alejamiento de la religión, la persecución de la Iglesia, la destrucción de la familia y la decadencia moral (Blasco, 2003). A pesar de que la Iglesia no estuvo directamente implicada en el levantamiento, ésta sufrió la reacción de los sublevados, siendo el blanco de ataques y de persecución religiosa, quizá provocado por posicionarse en apoyo al bando nacional. Según De Meer, a finales de agosto de 1936 se había asesinado a 2.077 personas entre sacerdotes, religiosos y religiosas y 10 obispos, elevándose la cifra a 3.400 a mediados del mes de septiembre de 1936 (De Meer, 1989).

Además, se calcula que destruyeron total o parcialmente 20.000 iglesias además de conventos, seminarios y otras propiedades del clero (Montero, 1999). La mayor parte de las dirigentes de la JFAC quedaron en zona republicana y se limitaron a mantener el culto en la clandestinidad y a apoyar a los sacerdotes encarcelados (Guirado, 2017), a pesar de que los locales donde ejercían su labor fueron asediados y destruyeron mucha documentación que disponían en ellos.

Ilustración 1: Intervención de María de Madariaga como presidenta de la JFAC en el teatro de la Zarzuela de Madrid



Fuente: Archivo de la Asociación de Salus Infirmorum de Madrid.

Tal como relata la memoria del curso 1936-1937, los católicos fueron perseguidos, especialmente las dirigentes del movimiento apostólico, poniendo incluso el precio de 40.000 pesetas a la cabeza de la Presidenta Nacional, María de Madariaga (JFAC. Memoria 1936-1937, 1937).

El bando republicano detuvo a María de Madariaga en Zarauz. Un estremecedor escrito de María Madariaga relata los 17 días que estuvo presa, donde no faltaron los golpes físicos e incluso se pone de manifiesto la intención de fusilarla (Madariaga, s.f.). Posteriormente, su domicilio familiar es asaltado, obligando a María a esconderse (Conde, 2008). Estuvo oculta en las embajadas de México y Francia, dado que las embajadas gozaban del privilegio de la protección por la extraterritorialidad, protegiendo y evacuando de la capital a compatriotas y madrileños perseguidos por ser enemigos de la República (Cervera, 2006). Así, desde la embajada gala se preparó la salida de María a Toulouse. Su intención no fue ni mucho menos permanecer en el exilio, sino que volvió a España instalándose en la zona nacional de Medina del Campo donde continuó su labor en la JFAC (Chamorro, 2016)

Las enfermeras de la juventud femenina de acción católica y su actuación durante la guerra civil española.

Resulta paradójico que un hecho tan deplorable para el hombre como son los conflictos

bélicos, haya servido para desarrollar materias científicas, tecnológicas, económicas, sociales y culturales. De hecho, es ineludible la relación existente entre la guerra y el desarrollo de la disciplina enfermera a lo largo de la historia. Según Siles, en materia de cuidados de salud, las guerras han jugado un papel determinante en aspectos como la atención de los heridos en el campo de batalla, la atención en materia de salud pública por el hacinamiento y las condiciones antihigiénicas de los cuarteles, los campamentos o los navíos que supusieron un caldo de cultivo para todo tipo de enfermedades, las distintas formas de implantar el sistema de apoyo sanitario de los ejércitos, la relación entre las condiciones político ideológicas de los distintos bandos, o los distintos significados e interpretaciones subjetivas que tales hechos provocaron en aquellos que lo vivieron (Siles, 1996). En este caso, la Guerra Civil ayudó a fortalecer la profesión enfermera, impulsó el avance académico interdisciplinar, favoreció la consolidación de una identidad profesional y mejoró la formación y acceso al medio laboral de las enfermeras (Segura *et al*, 2012).

Desde el comienzo del conflicto, España quedó dividida en dos territorios, enfrentados política e ideológicamente: una parte de estos territorios quedó bajo el control y administración del gobierno de la República, y la otra, menos extensa, fue controlada por un sector del Ejército Español, protagonista del alzamiento militar (Monge, 2015). Tras la sublevación militar, las mujeres salieron a la calle para mostrar su apoyo a sus gobiernos afines, republicanos y franquistas, y poniéndose a su servicio.

La guerra también definió los roles sexuales según el bando. Si bien, en la zona nacional, el puesto del hombre estaba en el campo de batalla, la mujer estaba en la retaguardia, realizando funciones patrióticas en hospitales, roperos comedores o en cualquier puesto donde fuera necesario. En cambio, en la zona republicana la mujer tuvo participación en trabajos considerados masculinos como la milicia, la industria o los medios de transporte, motivado por los valores ideológicos defendidos (Guirado, 2017). Cuando se prohíbe la presencia de milicianas en el frente, se les ofreció la posibilidad de trabajar como enfermeras a pesar de no contar con formación alguna (López, 2016).

La guerra sorprendió al país con un déficit de recursos sanitarios para afrontar los cuidados de los heridos. Inmediatamente se organizaron hospitales en ambas zonas donde españoles de uno u otro bando pusieron toda su voluntad y esfuerzo para atender a los heridos y enfermos (Rodríguez & Fernandez, 1996).

Durante los años que duró la contienda, el país se sumió en una profunda crisis que supuso un aumento de personal sanitario titulado y voluntario para atender las necesidades de los

heridos civiles y militares. Esta realidad obligó a llevar a cabo una formación sanitaria rápida y básica para cubrir las demandas de salud. Por ello, se describen distintos perfiles profesionales según la zona o el bando donde actuaban:

La zona republicana, al inicio de la contienda, contó un sistema sanitario fragmentado y desorganizado debido a la falta de personal y material. Las enfermeras procedían de las afiliaciones a sindicatos como el sindicato socialista UGT, el anarco-sindicalista CNT y otros sindicatos sanitarios. Son escasas las fuentes que aporten cifras del número de enfermeras existentes en este bando dado que, al finalizar la guerra, muchas de ellas permanecieron en el anonimato o en el exilio.

La carencia de enfermeras promovió que muchas mujeres se prestaran voluntarias, carentes de titulación y formación, para ayudar y colaborar en la atención de heridos y enfermos en los hospitales. Además, el gobierno republicano tuvo que poner en marcha distintas estrategias para aumentar el personal sanitario entre las filas de su ejército: por un lado, la movilización forzosa de sanitarios civiles, dado que muchas huyeron a la zona nacional y las que no se fueron o no pudieron salir, se escondían por miedo a represalias (Casas & Miralles, 2003), y por otro, la habilitación y certificación de los estudiantes de practicantes (Segura *et al*, 2012). También surgió la figura del voluntariado provisional y no profesional (enfermera voluntaria, dama auxiliar enfermera, enfermera de guerra, practicante de guerra, marineros enfermeros, auxiliares de sanidad...). Se crearon cursillos en escuelas provisionales de enfermería en distintas localidades. La prensa publicó esta oferta formativa, haciendo un llamamiento en el reclutamiento de mujeres e instaba a la necesidad de tener una buena formación sanitaria. También definía el papel de la enfermera, cuyas cualidades eran de “cariño, amor y gratitud” (López, 2016).

La Cruz Roja Internacional, que desempeñó su neutralidad durante la guerra, aportó su ayuda sanitaria, al igual que hicieran brigadas internacionales y de profesionales sanitarios extranjeros que constituyeron una importante ayuda (Aspas & Almudéver, 2018).

En la zona nacional, la situación fue radicalmente distinta ya que la respuesta de las enfermeras y las voluntarias fue masiva. Contaban con los servicios sanitarios propios del ejército, los servicios dispensados por las órdenes religiosas y asociaciones católicas, como la Acción Católica, la Sección Femenina de Falange Española liderada por Pilar Primo de Rivera que estableció tres delegaciones: Frentes y Hospitales para la atención sanitaria de los soldados en el frente, el Auxilio social, dirigido por María Rosa Urraca Pastor, para realizar labores asistenciales para las víctimas de la guerra y la Delegación de Sección Femenina y de la JONS

(Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) para la formación de las mujeres nacionales (Guirado, 2017); o las Margaritas del Requeté, Sanitarias procedentes del partido Carlista, y por el personal de la Cruz Roja de la zona.

Con el fin de aumentar las necesidades de personal sanitario emanadas de la contienda, se procedería a movilizar a profesionales civiles, mientras que se potenciaba el desarrollo formativo de las enfermeras de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (F.E.T y de las JONS).

Analizando la división territorial del país tras el alzamiento de 1936, se observa que la mayor parte de las diócesis con presencia de la JFAC quedaron en la zona republicana. El número de asociadas al comenzar la guerra era de 70.000, y aunque no hay datos concisos sobre los años de la contienda, parece que se mantuvieron ya que en 1939 el número de socias alcanzó los 74.300. Las cifras son relativamente pequeñas, si se comparan con la población femenina de España o con otras organizaciones de mujeres como la Sección Femenina que pasó de 2.000 afiliadas antes de la guerra a cerca de 600.000 en 1939 (García, 1980).

Las jóvenes de Acción Católica participaron activamente en el bando nacional actuando en la retaguardia, prestando atención y ayuda en hospitales, farmacias, talleres de confección de prendas para combatientes, visitando hospitales o realizando cursillos de formación para enfermeras, tareas muy similares a las que realizaban desde la Sección Femenina (Blasco, 2003). Otra actividad en la que colaboraron todas las asociadas fue la colaboración en los Roperos de Culto y Clero, cuyo fin era reparar y reponer las prendas sagradas que saquearon y destrozaron en la persecución religiosa. Las estadísticas de la JFAC de 1937 calculan que hubo 300 en roperos de las diócesis del país, trabajando en ellos cerca de 13.000 asociadas y confeccionando 100.000 prendas. (Archivo de la JFAC. Estadística de 1937). La carencia de sacerdotes, que se incorporaron a las milicias o al ejército, obligó a que las jóvenes pudieran impartir sacramentos como el bautismo, la visita a moribundos o dar la comunión. También existían roperos en hospitales, donde trabajaban 2.316 asociadas, y roperos de soldados, elaborando textiles para el uso hospitalario y para el ejército respectivamente. Entre las jóvenes que conformaban la JFAC había un número importante de enfermeras, muchas de ellas de la Cruz Roja, que tuvieron un papel y un protagonismo especial durante el conflicto bélico. Según los datos disponibles, solo un 8% del total de socias de la JFAC hicieron su contribución al conflicto bélico en el primer año, alcanzando el 21% entre 1937 y 1938, cifras que contrastan con la participación de las mujeres de la Sección Femenina: 580.000 en 1937 de las cuales 300.000 formarían parte del Auxilio Social (Guirado, 2017).

La enfermera de AC actuaba no solo por su vocación de ayuda y servicio a los demás, sino también por un servicio a la Iglesia y a la Patria: [...] *No basta el afán patriótico, ni el deseo de ser útil, ni la obligación de cumplir un deber; para la afiliada de la Juventud el móvil principal al ofrecerse como enfermera en un hospital debe ser la Caridad, que es el amor al prójimo por Dios* (Enciso, 1937). En 1937, el número registrado de enfermeras tituladas y auxiliares en las estadísticas de la JFAC era de cerca de 5.000, frente a las 8.000 de la Sección Femenina, una proporción más próxima frente a las cifras globales anteriores (Estadística de actividades de guerra, 1937).

Cuando María de Madariaga consigue llegar a de nuevo a la España Nacional es nombrada por la Inspectora General de los Servicios Femeninos de Hospitales, Mercedes Milá Nolla, Inspectora delegada de servicios femeninos de hospitales, el 15 de abril de 1937. Su labor de inspección se refería a la vigilancia e información a la Inspección General sobre la conducta moral y religiosa de las enfermeras y auxiliares, y la organización de cursillos de moral para las enfermeras, en todos los hospitales (Chamorro, 2016).

Ilustración 2. María de Madariaga y Mercedes Milá Nolla



Tercer puesto y quinto por la izquierda, Mercedes Milá Nolla y María de Madariaga respectivamente. Fuente: Archivo Salus Infirmorum.

Su primer encargo tras recibir su nombramiento fue ponerse en contacto con todas las Uniones Diocesanas, solicitando que visitaran todos los Hospitales y que hicieran llegar a todas las enfermeras un cuestionario que deberían de enviar lo antes posible cumplimentado a la Inspectora General de Servicios Femeninos, Mercedes Milá (Circular de María de Madariaga, 1937).

Dieron respuesta al cuestionario 33 diócesis de las 44 donde estaba organizada la JFAC, dentro de la España liberada. Las estadísticas indican que había un total de 4.513 enfermas en el año 1937 de las cuales 1.099 enfermeras tituladas, 2.175 enfermas auxiliares y 1.239 enfermeras

visitadoras de hospitales (Estadística de actividades de guerra, 1937).

En esa misma circular, también se animaba a organizar un cursillo de “Religión y Moral” para las enfermeras y velaran “...*con suma caridad y prudencia por nuestras enfermeras, consiguiendo que cumplan su sagrada misión como verdaderas cristianas, compaginando su vida espiritual con las obligaciones del hospital, a fin de que sean en realidad, esa legión blanca, en el interior del alma como lo son en su atavío exterior* (Estadística de actividades de guerra, 1937).

Las Uniones Diocesanas debían organizar estos cursillos de moral en todos los hospitales, cuyo fin era la construcción de un modelo de enfermera cristiana: *la mujer cristiana, que, movida principalmente por sentimientos de caridad, se consagra al cuidado y asistencia de los enfermos* (Estadística de actividades de guerra, 1937). Se pone de relieve que el perfil de la enfermera debía ser femenino, puesto que en la mujer se encontraban las cualidades necesarias para el correcto desempeño de su tarea: *más corazón y sensibilidad que el hombre; ser más intuitiva, esto es, mayor capacidad que el hombre para discernir los mil matices de la vida, fijándose en destalles y pormenores que al hombre pasan desapercibidos* (Normas y Orientaciones para la Dirección de la JFAC, 1937). Estas cualidades se encontraban en la mujer cristiana que bebía “consagrarse” al enfermero, esto es, *la entrega de su persona y actividades al servicio de los enfermos* (Estadística de actividades de guerra, 1937).

El cursillo de moral, preparado por el Consejo Superior del movimiento, constaba de 10 lecciones, y se celebraron hasta noviembre de 1937 un total de 35 cursillos en 17 diócesis del país.

La enfermera ideal que pretendía educar la JFAC debía contemplar unas aptitudes personales, como optimismo, alegría, simpatía..., además de aptitudes intelectuales y espirituales (Guirado, 2017). La misión de la enfermera no era solo atender las necesidades físicas de los enfermos sino también actuar sobre las necesidades morales que pudieran tener: *[...] Ahí tienes tu papel; curar las heridas corporales; pero sanando las llagas morales, siendo consuelo de dolor, alegrando a los tristes, enderezando a los descarriados, iluminando a los espiritualmente ciegos y levantando hacia Dios a los hundidos en el pecado* (Enciso, 1937). Este modelo de enfermera era compartido por las otras organizaciones femeninas nacionales, definidas como “enfermeras heroínas sin armas que se entregaban al trabajo hospitalario con “voluntad y sacrificio”, dentro de los papeles tradicionales como madre, esposa e hija (López, 2016). También las mujeres de las Margaritas, le dieron gran importancia a las celebraciones religiosas en su día a día en los hospitales (López, 2021)

Las orientaciones de estos cursillos de moral tenían el propósito de evitar, en la medida de lo posible, el romanticismo del rol de la enfermera o los amores de guerra (Guirado, 2017). Se buscaba por encima de todo la profesionalidad de las enfermeras, dejando de lado las tentaciones que la proximidad con los soldados heridos podía dar lugar. Por ello, se recomendaba la pureza, la modestia, el respeto, el sacrificio, la caridad, apartarse de la seducción o la vanidad, que estaba presente en algunos círculos de la vida social, donde el ocio, la frivolidad y un trato distendido entre hombres y mujeres contrastaba con la dureza de los hospitales de guerra. Así lo puso de manifiesto la enfermera británica Priscilla Scott en su diario de guerra, que participó como voluntaria (Scott-Ellis, 1996).

El movimiento contrapuso repetidas veces el sufrimiento y sacrificio de los hombres en el frente a la comodidad de las mujeres en la retaguardia. De ahí que se pusiera en marcha una gran Campaña de Austeridad y Modestia en el verano de 1937, cuyo objetivo principal era el de “...recordar y repetir a las jóvenes españolas deberes y ejemplos admirables en estar horas de guerra y dolor” (Normas y Orientaciones para la Dirección de la JFAC, 1938.)

De la Juventud Femenina de la Acción Católica a la constitución de Salus Infirmorum.

Fue una llamada de su Santidad el Papa Pío XI (1922-1939) en 1934, la que motivó a las enfermeras católicas del mundo a unirse *frente al materialismo invasor de todos los sectores* (Mejías *et al* 2019). Atendiendo a esta petición, Madariaga organizaría en 1935 dentro de la JFAC un movimiento específico de enfermería, de absoluta novedad en nuestro país. Pretendía ser un movimiento profesional de enfermeras que actuase en defensa de los intereses humanos y profesionales de sus componentes, sirviendo además como órgano de unión y coordinación de las enfermeras seculares (Tribuna Sanitaria, 1985).

Para llevar a cabo el proyecto, se elabora el texto normativo para la Organización Nacional de Enfermeras Españolas, realizado por el doctor Mariano Gómez Ulla y presentado al Cardenal Gomá en abril de 1937 (Conde, 2012). La normativa, dejaba la puerta abierta a todas las enfermeras que quisieran ingresar en la organización, e incluso a las alumnas que estuvieran cursando los estudios enfermeros en las escuelas de enfermería. Todas las enfermeras de la organización deberían llevar un uniforme compuesto por bata, delantal, toca y calzado para su uso en el hospital y otro azul marino para asistir a los actos oficiales fuera del hospital.

Todo se realizaría en lo que llamarían “Hogar de la Enfermera”, en la que cada miembro de la organización pagaría una cuota de 0,50 céntimos mensuales: [...] *Un hogar donde se celebren cursillos y conferencias. Donde haya una buena biblioteca. Una Sala de Prácticas (instrumental, autoclave, esqueletos, mobiliario) para ejercitarse. Un sitio donde se conozcan y*

se traten nuestras enfermeras, se estimulen, se ayuden y se quieran. [...] (Andrés-Gallego & Pazos, 2003)

El proyecto que con tanta ilusión se había trabajado, no llegó a ponerse en marcha por el inicio de la Guerra Civil. *“Fue precisamente el 18 de julio de 1936 el día que habíamos elegido para formalizar el contrato de una casa en Carabanchel que nos iba a servir como primer centro específico de reunión para enfermeras. La guerra abrió un largo y doloroso paréntesis en nuestras vidas, pero no en la agrupación reciente creada, ya que, en ambas Españas, abiertamente o en la clandestinidad, se siguió trabajando por la idea y los objetivos de Salus”* (Blanco y Negro, 1985).

Concluida la Guerra Civil, en 1940, ante las condiciones de la posguerra española y la carencia de asistencia sanitaria, el arzobispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias Occidentales, Monseñor D. Leopoldo Eijo y Garay, solicitó a María de Madariaga, que retomara el proyecto truncado, nacido dentro de la JFAC. María acepta el reto y junto con un grupo de enfermeras se comprometen, a las órdenes de la Iglesia, a ejercer el apostolado entre los pobres de los suburbios madrileños y en el propio ambiente profesional.

María de Madariaga pondrá en marcha la Asociación Católica Nacional y Profesional de Enfermeras y Asistencia Médico Social, dando a esta asociación el nombre de Salus Infirmorum, contando con las entidades más destacadas del campo sanitario de la Enfermería de aquella sociedad a quién se intentaba agrupar y coordinar, pero naturalmente con la fuerte y oportuna conexión de la Iglesia a quién deseaban servir: *Elegimos esta advocación mariana para nombre de nuestra asociación por considerar a la Virgen como la primera y más excelsa enfermera de todos los tiempos. Posteriormente, este nombre se haría internacional al adoptarlo agrupaciones católicas de Enfermería de todo el mundo”* (Blanco y Negro, 1985).

Será el momento en el que María de Madariaga deje la JFAC para liderar como presidenta nacional la nueva obra de Salus Infirmorum.

En 1944, Salus Infirmorum queda erigida canónicamente siendo sus propósitos fundacionales preparar el futuro sanitario; actualizar, revalorizar y especializar a aquellas enfermeras que lo desearan para una mejor capacitación y unificar a todas en la obra de la Iglesia y en la variedad de sus profesiones (Chamorro, 2016).

La primera actuación de la Hermandad en 1941, fue la de prestar atención sanitaria a los más desfavorecidos de los suburbios de la posguerra madrileña, a través del voluntariado de las enfermeras que integraban dicha institución, mediante improvisados centros asistenciales en las

parroquias o en el propio domicilio si la situación del enfermo lo requería (Chamorro *et al*, 2016). Más tarde, la labor de la asociación se centró principalmente en la formación de Enfermeras, mediante la creación de distintas escuelas de Enfermería, la primera de ellas, se crea en 1943 en Madrid, siendo su director el profesor D. Gregorio Marañón (Chamorro, 2016). María de Madariaga jugó un papel trascendente en la reforma de los estudios de la Enfermería y en impulsar la especialización con el fin de brindar una mayor capacitación a las enfermeras, entre las que cabe destacar la de Fisioterapia (Chamorro *et al*, 2018).

La Hermandad, para ir organizando y cristalizando sus actividades, crea distintos departamentos: departamento de Escuelas, departamento de prensa, encargada de la publicación de una revista mensual; departamento de didáctica, para la enseñanza a niños y la confección de juguetes; departamento de especializaciones, para las enfermeras en rayos, medicina, psiquiatría, puericultura, cirugía; departamento de ediciones y publicaciones para la propaganda oral, escrita y radio; departamento de enfermos, que contaba con un fichero de la atención sanitaria prestada a los enfermos necesitados de Madrid; departamento de caridad, que se ocupa de todos los servicios de las enfermeras que voluntariamente atendían a todos los enfermos que lo solicitaran; departamento de servicios, para las enfermeras que actúan en casas particulares, clínicas y sanatorios como enfermeras puericultoras; departamento de extranjero, que mantenía el contacto con las diversas organizaciones católicas de todo el mundo por medio de intercambio de revistas, publicaciones, congresos, etc. (Chamorro, 2016).

CONCLUSIONES

La JFAC nace con el fin de convertirse en una escuela de formación religiosa, moral y personal de las jóvenes socias, que logró implantarse en todo el territorio nacional, llegando tanto a ciudades como a los pequeños pueblos, y llegando a alcanzar un elevado número de socias, hecho que debe de atribuirse al trabajo incansable de su presidenta, María de Madariaga.

La Guerra Civil fue entendida por la JFAC como un castigo por la decadencia moral y el alejamiento de la religión de la sociedad republicana. Las jóvenes participaron activamente en el bando nacional actuando en la retaguardia, especialmente las enfermeras, que tuvieron un protagonismo especial durante el conflicto bélico, prestando atención y ayuda en hospitales, farmacias, talleres de confección de prendas para combatientes, visitando hospitales o realizando cursillos de formación para enfermeras.

La enfermera de Acción Católica actuaba no solo por su vocación de ayuda y servicio a

los demás, sino también por un servicio a la Iglesia y a la Nación.

La experiencia de liderazgo de María de Madariaga durante sus catorce años en la militancia de la JFAC jugó un papel determinante en la creación y desarrollo de *Salus Infirmorum*. El proyecto inicial de constitución de esta obra fue el llamado Movimiento Específico de Enfermería, gestado dentro de la JFAC, ante el llamamiento del Papa Pío XI a la unión de todas las enfermeras, que no llega a desarrollarse por el comienzo de la guerra civil española.

Tras la contienda, y ante la solicitud del arzobispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias Occidentales, se retoma este proyecto, creando la Hermandad de Enfermeras *Salus Infirmorum*, una obra constituida por catorce entidades de reconocido prestigio en el campo de la Enfermería en aquel momento.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés-Gallego, J. y Pazos, A. (2003) *Archivo Gomá: Documentos de la Guerra Civil. Volumen 5 (Abril-Mayo 1937)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Aspas López, S., y Almudéver Campo, L. (diciembre de 2018). Los profesionales de enfermería en la prensa española durante la Guerra Civil. *Enfermería Integral* (120).
- Ávila Olivares, José Antonio, y Martín Barrigos, J. (2017). *Practicantes vs Enfermeras. Génesis de la unificación profesional de las clases auxiliares sanitarias (1915-1980)*. Alicante: Consejo General de Enfermería de la Comunidad Valenciana (CECOVA).
- Blasco, I. (2003). *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Casas Martínez, F., y Miralles Sangro, T. (2001). Monumento a las enfermeras de la Cruz Roja de Astorga. *Enfermería Clínica*, 11(4), 161-165.
- Casas Martínez, M. F., y Miralles Sangro, Teresa. (2008). Las enfermeras en la Guerra Civil Española. *Híades. Revista de Historia de la Enfermería* (10), 867-872.
- Casas Martínez, M., y Miralles Sangro, M. (2003). Las enfermeras en la Guerra Civil española. *Educare* 21(2).
- Cervera Gil, J. (2006). *Madrid en Guerra: la ciudad clandestina 1936-1939*. Alianza Editorial.
- Chamorro Rebollo, Elena (2016), *La influencia de María de Madariaga y de Salus Infirmorum en la Enfermería española en la última mitad del siglo XX* (tesis doctoral). Universidad de Alicante, Alicante, España.
- Chamorro Rebollo, E., Siles González, J., Díaz Pérez, C., y Álvarez López, O. (2016). Nursing care in postwar Madrid. *Investigación y educación enfermera*, 34(2), 329-341. DOI: 10.17533/udea.iee.v34n2a13

- Chamorro Rebollo, E., Siles González, J., Díaz Pérez, C., y Álvarez López, O. (2018). 60 años de la aprobación del título de Fisioterapia y de la primera escuela de Fisioterapia reconocida, la de Salus Infirmorum en el centro infantil “Casa del Niño” de Madrid”, *Asclepio*, 70 (2). DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2018.17>
- Cincuentenario de Salus Infirmorum (30 de junio de 1985). *Revista Blanco y Negro. ABC* pp. 154-156
- Conde Mora, F. G. (2008). *D^a María de Madariaga y Alonso (1905-2011). Fundadora de Salus Infirmorum*. Cádiz.
- Conde Mora, F. G. (2012). El archivo histórico de la Asociación Salus Infirmorum de Cádiz: un referente para la investigación en la Historia de la Enfermería en *Asociacionismo en la enfermería y su influencia en el desarrollo de la profesión*. (págs. 445-450). Madrid: Colegio Profesional de Enfermería de Madrid.
- De Meer, F. D. (1989). Algunos aspectos de la cuestión religiosa en la Guerra Civil (1936-1939). *Anales de Historia Contemporánea*, 7, 111-126.
- Domínguez Isabel, P., Espina Jerez, B., Gómez Cantarino, S., Elena Hernández, A., de Dios Aguado, M., y Pina Queirós, P. (2019). Organización de los cuidados de enfermería en la Guerra Civil Española (1936-1939): un abordaje histórico. *Cultura de los Cuidados* (53), 77-86. DOI:10.14198/cuid.2019.53.08
- Enciso Viana (1937). *La enfermera de Acción Católica*. Vitoria: Editorial Social Católica.
- Enfermeras de Acción Católica. (julio de 1938). *Normas y Orientaciones para la dirección de la Juventud Femenina de A.C.*, 7.
- García Basauri, M (1980). La sección femenina en la guerra civil española. *Historia* 16, 50, pp. 45-56.
- García Ferrandis, X., y Martínez Vidal, Á. (2019). La ayuda humanitaria de los British Quakers durante la guerra civil española (1936-1939): el caso del hospital infantil de Polop de la Marina (Alicante). *Asclepio*, 71(1), 253. DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2019.05>
- Guirado, I. (2017). *La Juventud Femenina de Acción Católica (1926-1951)* (Tesis doctoral). Alcalá de Henares. Madrid. España
- JFAC (1936-37, 1937). *Memoria de 1936-37*. Archivo de la Juventud Femenina de Acción Católica. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca.
- JFAC (1937). *Estadística de 1937*. Archivo de la Juventud Femenina de Acción Católica. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca.
- JFAC (1937). *Estadística de actividades de guerra*. Archivo de la Juventud Femenina de Acción Católica. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca.
- Circular de María de Madariaga (26 de abril de 1937). *Te Martyrum candidatus laudat exercitus*. Archivo de la JFAC. Universidad Pontificia de Salamanca
- Las jóvenes de Acción Católica. Ingente labor de organización y proselitismo. (1 de abril de 1941). *Ecclesia*, 7, 10-11.
- López Vallecillo, M, (2016), *Presencia social e imagen pública de las enfermeras en el siglo XX (1915-1940)* (tesis doctoral). Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

- López Vallecillo, M, (2021), *Enfermeras: mujeres protagonistas en los conflictos bélicos de la primera mitad del siglo XX en España*, Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. España.
- Madariaga, M. (s.f.). Archivo de la Asociación Nuestra Señora Salus Infirmorum. Madrid.
- Mejías Márquez, C., y Barrios Ortiz, Antonia. (2012). *María de Madariaga y la Asociación Salus Infirmorum: un reto en la promoción de la mujer en Asociacionismo en la enfermería y su influencia en el desarrollo de la profesión*. (págs. 585-590). Madrid: Colegio Oficial de Enfermería de Madrid.
- Mejías Marquez, C, Lepiani Díaz, I, Paramio Cuevas, JC, Conde Mora, FG, Carranza Naval, MJ, Mata Pérez, C, (2019), *Salus Infirmorum en Cádiz. La excelencia en la formación de los cuidados (1952-2016)*, Cádiz, Salus Infirmorum, p. 36.
- Monge Ortiz, M. (7-9 de mayo de 2015). Cuidar en tiempos de guerra civil (1936-1939). *XIV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería*. Santander. Obtenido de <https://www.codem.es/Adjuntos/CODEM/Documentos/Informaciones/Publico/9e8140e2-cec7-4df7-8af9-8843320f05ea/06CE0550-D879-408D-9CC9-38326E7ECACE/d6b4fcc3-3406-4932-b485-4293cf99ce69/d6b4fcc3-3406-4932-b485-4293cf99ce69.pdf>
- Montero Moreno, A. (1999). *Historia de la persecución religiosa en España: 1936-1939*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*. (junio de 1937). Normas y Orientaciones (10), 6.
- Rodríguez Gómez, C., y Fernández Lamelas, M. (1996). Enfermeras en la Guerra Civil española. Impresiones y testimonios. *Index de Enfermería* (15), 15-18.
- Salus Infirmorum (s.f). Archivo Asociación Nuestra Señora Salus Infirmorum. Madrid.
- Segura López, G., Hernández Conesa, J., y Beneit Montesinos, J. (2012). *Los sistemas formativos enfermeros durante la Guerra Civil española 1936-1939*. Murcia: Diego Martín Librero Editor.
- Siles González, J. (1996). Enfermería y conflictos bélicos. *Index de Enfermería* (15), 7-8.
- Scott-Ellis, P. (1996). *Diario de la guerra de España*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Un merecido homenaje (1985). *Tribuna Sanitaria*, 23, pp. 22-23